

Cohesión social y sentido de pertenencia en Morelos

◆ Gloria Moreno Álvarez

En las primeras páginas de *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz afirma que “el descubrimiento de nosotros mismos se manifiesta como un sabernos solos; entre el mundo y nosotros se abre una impalpable, transparente muralla: la de nuestra conciencia”.¹ Esta afirmación hace referencia al descubrimiento de la conciencia mediante los procesos de tipo social que inciden en cómo se percibe y valora la propia existencia.

En este proceso, los indicadores económicos y las encuestas de opinión permiten el autorreconocimiento de los morelenses como entidad geográfica, ya que miden distintas variables económicas —por ejemplo, el nivel de ingreso, el nivel de empleo, los mecanismos de protección social o el nivel educativo— que contribuyen a conformar actitudes y comportamientos que facilitan o dificultan el logro de consensos sociales.

Los indicadores económicos son útiles porque muestran las carencias de una región o un país, son indispensables para descubrir necesidades y son el punto de partida para la elaboración de las políticas públicas que corrijan las situaciones de pobreza, indigencia o marginalidad de la población. Las variables subjetivas tomadas de las encuestas de opinión muestran el grado de satisfacción y bienes-

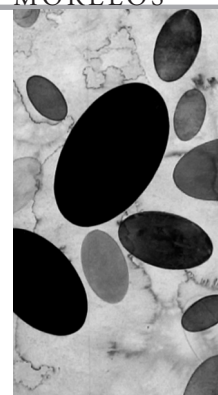
tar que ha alcanzado la región e indican también el grado de solidez de las instituciones y el sentido de pertenencia de sus ciudadanos, esto es, el grado de democracia y cohesión social alcanzado.

Actualmente, las sociedades con cohesión social o con cierto grado de bienestar han conseguido un nivel de educación aceptable, acceso a cultura y empleo, amplia cobertura de redes de información y comunicación, mayor igualdad de oportunidades, equidad de género, entre otros. En pocas palabras, las naciones son ricas por la cantidad de recursos de que disponen, pero el grado de cohesión social y el sentido de pertenencia de sus ciudadanos indican si son prósperas, democráticas y estables. La información que se requiere para determinar el grado de cohesión social se obtiene a partir de indicadores económicos y sondeos de opinión.

En este sentido, el objetivo principal de este artículo es ofrecer algunos indicadores para designar el grado de cohesión social y bienestar en el estado de Morelos. Los programas y políticas públicas que benefician a la comunidad también benefician a los individuos y, por consiguiente, el estado es responsable de aplicar programas y políticas de bienestar social para fomentar una mayor igualdad de oportunidades en la población y promover que

¹ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, FCE, México, 1985, p. 9.

◆ Profesora investigadora, Campus Oriente, UAEM





la sociedad sea más incluyente. Asimismo, en este texto se recogen las ideas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) que buscan hacer compatible el crecimiento económico de la región con la equidad de sus sociedades en un contexto de modernización productiva.²

La investigación se expuso de la siguiente manera: primero se definieron los conceptos más utilizados y la metodología de las variables económicas objetivas y subjetivas que implican el desarrollo de los países; a continuación se asentaron las variables objetivas de la cohesión social, que miden la calidad de vida de las personas; finalmente se explicaron las variables subjetivas de la cohesión social.

Cohesión social

La definición de cohesión social incluye una serie de variables que tienen que ver con la situación económica y social de la población —nivel de ingreso, esperanza de vida, acceso a la salud, nivel de educación, entre otras—, pero también incluye variables que se consideran como subjetivas porque inciden más directamente en cómo las personas perciben sus posibilidades de bienestar. La cohesión social a la que hace referencia la Cepal es sinónimo de equidad, inclusión y bienestar y, por consi-

guiente, cuando aquí se hace referencia al estado de Morelos se trata de los problemas de pobreza e indigencia causados por la desigualdad del ingreso.

La distribución del ingreso en México ha empeorado en los últimos años.³ Esta situación obliga a construir los indicadores que ayuden a evaluar la situación económica de los morelenses y, posteriormente, a formular los programas y políticas públicas que promuevan equidad.

VARIABLES OBJETIVAS

Morelos no cuenta con un sistema de indicadores homogéneos y sistematizados creados con una misma metodología que permita hacer comparaciones entre los 33 municipios del estado. Sin embargo, la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) estableció un programa de subsidios para ayudar a los grupos en pobreza extrema y promover el desarrollo integral de las comunidades y familias de las regiones más pobres del país. Con base en la construcción de un índice de marginación municipal (IMM), se identificaron tres municipios con niveles de marginación muy alta en Morelos: Ocuilco, Tlalnepantla y Temoac.⁴ Los indicadores que se tomaron sobre las condiciones de la población —educación, salud, ingresos, condiciones de viviendas, entre otros—

² José Luis Machinea, "Presentación", en Cepal, *La protección social de cara al futuro: acceso, financiamiento y solidaridad*, LC/G.2294 (SES.31/3), ONU, Santiago de Chile, febrero de 2006, p. 11.

³ El índice de Gini, que mide la distribución del ingreso, fue de 0.51 en 1984 y 0.52 en 2002; véase Miguel Székely, "Veinte años de desigualdad en México", en *25 años de desarrollo social en México*, Departamento de Estudios Económicos y Sociopolíticos de Banamex, México, 2004, p. 129.

⁴ Al respecto, ver el *Acuerdo que tiene por objeto establecer las microrregiones identificadas por sus condiciones de rezago y marginación conforme a indicadores de pobreza para cada región, estado y municipio*, Sedesol, México, 25 de enero de 2002, en Secretaría de Desarrollo Social, http://www.sedesol.gob.mx/archivos/8014/File/Acuerdos/11_Acuerdo_Microrregiones.pdf, consultado el 17 de mayo de 2008.

representan un buen comienzo en la construcción de índices que permitan conocer a las personas en riesgo y sus necesidades.

Empleo, ingreso y pobreza

De acuerdo con el índice de marginación del Consejo Nacional de Población (Conapo), Morelos ocupa el lugar diecinueve en el contexto nacional,⁵ lo cual significa que el grado de marginación de la población no es muy alto en el estado, pero en los últimos quince años, el producto interno bruto (PIB) *per capita* de los morelenses ha estado por debajo del promedio nacional.⁶ Esto significa que el crecimiento demográfico no se ha visto acompañado de un crecimiento del empleo en la misma magnitud, es decir, la demanda de trabajo es superior a la oferta laboral y una parte de la población económicamente activa está desocupada o trabaja en la informalidad y, por consiguiente, los ingresos de los hogares se han deteriorado.

De acuerdo con estudios del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), 70% de los hogares en Morelos son pobres, ya que sus

ingresos apenas llegan a 1 500 pesos mensuales,⁷ cantidad insuficiente para satisfacer las necesidades básicas de alimentación, educación, vestido, asistencia médica, entre otras; además, contradice el espíritu de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que prescribe la obligación de fijar salarios mínimos suficientes para satisfacer las necesidades de los hogares.⁸

Educación, salud y vivienda

En Morelos se ha conseguido reducir el analfabetismo, pero el nivel de educación es muy bajo porque la población sólo estudia en promedio 7.7 años, lo cual significa que apenas estudia hasta el primer año de secundaria. Por otra parte, en el estado hay un gran número de investigadores reconocidos en el ámbito nacional,⁹ lo que hace más notoria la brecha entre un sector de la población que alcanza niveles de estudios superiores a la licenciatura y otro que abandona los estudios ya desde el nivel básico. Puesto que el sector productivo demanda una mayor formación de los recursos humanos y los avances tecnológicos requieren mayores conocimientos

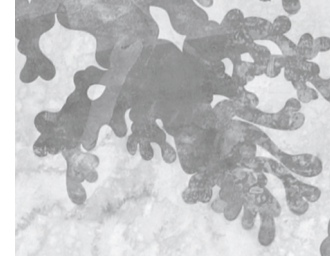
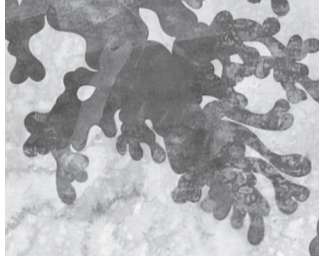
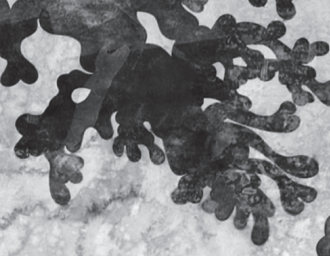
⁵ Abelardo Aníbal Gutiérrez Lara, *Indicadores sociales y migración*, 24 de agosto de 2006, p. 11, en Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), http://www.cdi.gob.mx/sicopi/migracion_ago2006/2_abelardo_anibal_gutierrez_lara.pdf, consultado el 17 de mayo de 2008.

⁶ Medardo Tapia Uribe, "Un futuro posible para Morelos", en Alejandro García Garnica, Ana Esther Escalante Ferrer, Joaquín Mercado Yebra y Luz Marina Ibarra Uribe (coords.), *Memorias del Segundo Coloquio de Investigación Social y Administrativa en el Campus Oriente*, UAEM, Cuernavaca, 2007, p. 31.

⁷ *Ibid.*, p. 27.

⁸ "Los salarios mínimos generales deberán ser suficientes para satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia, en el orden material, social y cultural, y para proveer a la educación obligatoria de los hijos. Los salarios mínimos profesionales se fijarán considerando, además, las condiciones de las distintas actividades económicas", artículo 123, fracción VI, segundo párrafo.

⁹ "Tenemos cuatro, cinco y hasta siete veces más investigadores nacionales reconocidos oficialmente que Nuevo León, Jalisco, estado de México [...] somos segundos al Distrito Federal en investigadores *per capita*", en Medardo Tapia Uribe, "Un futuro posible...", *op. cit.*, p. 31.



y habilidades,¹⁰ los puestos de trabajo en el estado son ocupados por profesionales foráneos a falta de capital humano, mientras que la población morelense no calificada adecuadamente se emplea en el sector informal de la economía.

Además, las nuevas tecnologías de la información y comunicación (NTIC) plantean otro desafío al sistema educativo: el desigual acceso a ellas. Esta desigualdad muestra la necesidad de políticas públicas que democratizen el acceso a las NTIC en los sistemas de educación formal y que, además, faciliten el tránsito de la educación al empleo.

El sector educativo y el sector salud son los pilares fundamentales de una población formada y sana, por lo cual se deben de construir los indicadores adecuados para planear políticas en el ámbito de la educación y la salud que den iguales oportunidades a la población.¹¹ La salud de la población y la formación educativa producen importantes efectos en la economía, porque una población educada y saludable es más productiva y tiene un mayor rendimiento en el trabajo. En el caso de Morelos, la esperanza

de vida es alta, pues la aplicación del sistema de vacunación nacional ha hecho posible vencer las enfermedades infantiles y las epidemias.¹²

En esta área, el indicador de esperanza de vida al nacer resume distintos factores, desde el nivel socioeconómico hasta el acceso a la atención médica. Estos datos, en comparación con otros países, indican que el desempeño y la eficiencia de los sistemas de salud en Morelos, en particular, y en México en general, no han alcanzado un nivel adecuado y se mantienen por detrás de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).¹³

Otro indicador importante es la situación de la vivienda. Según los datos del último Censo de Población y Vivienda (2000), tres cuartas partes de la población morelense carece de infraestructura básica, servicios de agua potable y saneamiento, entre otros, y sus viviendas fueron construidas con material de desecho, lámina, cartón, asbesto, tejamanil y madera. Además, el hacinamiento es alto en varios municipios.¹⁴

¹⁰ Gloria Moreno, "Morelos: política social y desarrollo económico", en Alejandro García Garnica, Ana Esther Escalante Ferrer, Joaquín Mercado Yebra y Luz Marina Ibarra Uribe (coords.), *Perspectivas económicas y sociales de Morelos: un enfoque regional*, UAEM, Cuernavaca, 2007, p. 80.

¹¹ Se necesitan indicadores que permitan comparar el gasto por alumno que realiza el estado en educación pública con el gasto por alumno que realizan las familias de clase media alta. Esta medida pondrá en evidencia las disparidades en la calidad de la educación que reciben los niños en función de su situación económica.

¹² Carlos Cruz Rivero y Gabriela Luna Ruiz, "Equidad social y protección financiera en salud", en *25 años de desarrollo...*, *op. cit.*, p. 103.

¹³ *Ibid.*, p. 104.

¹⁴ Xochitepec, Tlaltizapán, Puente de Ixtla, Temixco, entre otros, que superan la media del estado (0.81%, índice de hacinamiento), en Rocío Rueda, "La vivienda en zonas de riesgo de las zonas conurbadas de la subcuenca del Apatlaco y sus necesidades de seguridad social", en Gabriela Mendizábal Bermúdez (coord.), *Apuntes multidisciplinarios de seguridad social*, UAEM (Colección Ediciones Mínimas, Ciencias Sociales y Administración 1), Cuernavaca, 2005, p. 128.

Actualmente existen tres zonas conurbanas en Cuernavaca, Jojutla y Cuautla, las cuales crecieron de forma desordenada, con asentamientos espontáneos que se distribuyeron en la periferia de las ciudades hasta formar un continuo urbano.¹⁵ Se espera que en la siguiente década la mancha urbana se extienda a tal grado que las ciudades de Cuernavaca y Cuautla queden totalmente unidas, lo cual traería graves pérdidas de áreas forestales y agrícolas.

Otra variable significativa es la situación de las personas mayores: en Morelos, 49 795 personas recibieron una pensión en 2004.¹⁶ Lamentablemente, no existen estadísticas que cuantifiquen la relación entre la pensión media y la línea de pobreza; en todo caso, la cantidad percibida por los pensionistas es insuficiente para satisfacer sus necesidades, más aún cuando se sabe que en un importante número de hogares la pensión de la persona jubilada es el principal sustento. El gran desafío que enfrenta el sistema de protección social en Morelos es la exclusión del sistema de pensiones de un gran número de personas mayores que no se benefician de ninguna pensión.¹⁷

Confianza, seguridad y discriminación

Los análisis de la sociedad mexicana sobre variables subjetivas, como la confianza en las instituciones, percepciones sobre el sistema de justicia, pertenencia a organizaciones o asociaciones voluntarias, desinterés por la política y rechazo de los partidos, entre otros, son parte del conocimiento de los valores de los mexicanos y permiten conceptualizar los actuales retos y valorar las propias capacidades.¹⁸

Confianza en las instituciones es la creencia de que éstas son capaces de actuar de manera adecuada. En México, las encuestas confirman que la sociedad mexicana es desconfiada y desorganizada.¹⁹ En Morelos, los estudios muestran que la participación ciudadana es intensa pero desconfiada cuando se trata de instituciones ligadas al poder político.²⁰

Los estudios de la región oriente del estado no se apartan de estas tendencias y los resultados de las encuestas muestran que predomina una gran desconfianza en las instituciones y organizaciones políticas. Es curioso descubrir que la población desconfía más de figuras "próximas" como el pre-

¹⁵ *Idem.*

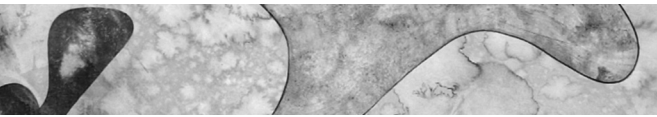
¹⁶ Gloria Moreno, "Morelos: política social...", *op. cit.*, p. 78.

¹⁷ *Ibid.*, p. 77.

¹⁸ Alejandro Moreno, *Nuestros valores: los mexicanos en México y en Estados Unidos al inicio del siglo XXI*, Departamento de Estudios Económicos y Sociopolíticos de Banamex (Serie Los valores de los mexicanos, vol. VI), México, 2005, p. 11.

¹⁹ *Ibid.*, p. 141.

²⁰ Luz Marina Ibarra Uribe y Ariel Ramírez Pérez, "Participación, satisfacción y confianza de los ciudadanos en las instituciones. Región oriente del estado de Morelos", en Alejandro García Garnica *et al.* (coords.), *Perspectivas económicas...*, *op. cit.*, p. 129.



sidente o el ayudante municipal; con éste existe mayor contacto, pero es a quien se le tiene mayor desconfianza.²¹

Respecto a la valoración del trabajo, los estudios de los especialistas muestran que el trabajo ocupa un lugar preponderante entre las prioridades de los mexicanos, y se le valora mejor si es estable y si el sueldo es bueno.²²

Sin embargo, actualmente el trabajo es escaso, temporal e informal. En consecuencia, los mexicanos temen perder el empleo y este temor se ha convertido en el principal problema al inicio del siglo XXI: "De 2000 a 2003, la proporción de mexicanos que le daba importancia a la seguridad del empleo creció de 66% a 82%".²³

La discriminación o las prácticas de exclusión (de mujeres, indígenas, adultos mayores, discapacitados, pobres, minorías religiosas, homosexuales, entre otros) fracturan la identidad de una sociedad y afectan el sentido de pertenencia tanto del discriminado como del que discrimina. Esta discriminación, en todas sus variantes, mina la cohesión social de una sociedad.

En Morelos, la población indígena (25 133 habitantes) carece de los servicios básicos. Esta situación de marginación económica les impide ejercer sus derechos constitucionales a la salud, a una vida

digna, a la educación universal, gratuita y obligatoria, entre otros, y frena su integración plena a la sociedad. Actualmente, el reconocimiento del multiculturalismo en México puede ser un parteaguas en la construcción de una sociedad más justa y equitativa, en la que se reconozcan los derechos de los pueblos indígenas y éstos se transformen en protagonistas de su propia historia.²⁴

Solidaridad, participación y desinterés

La solidaridad es un valor extendido en la sociedad mexicana, y la predisposición entre los mexicanos a ayudar a sus semejantes en situaciones difíciles es mayor que en los habitantes de otros países. Algunos mexicanos donan dinero a la gente necesitada, se solidarizan con los damnificados de algún desastre natural, pero muy pocos donan sangre u órganos.

Otros estudios indican que el mexicano tiene mayor predisposición a dar caridad a la gente de la calle que a hacer donaciones a través de organizaciones u otras vías institucionales.²⁵ Esta situación se hace más evidente cuando se constata que no es muy alto el grado de participación de los mexicanos en organizaciones comunitarias de orientación religiosa, ni en organizaciones funcionales (cooperativas, sindicatos y gremios, entre otras), ni en organizaciones políticas.

²¹ *Ibid.*, pp. 150 y 159.

²² Alejandro Moreno, *Nuestros valores...*, *op. cit.*, p. 158.

²³ *Ibid.*, p. 162; en Morelos no existen indicadores de dicho fenómeno.

²⁴ Rosa Cobo, "Multiculturalismo, democracia paritaria y participación política", *Política y sociedad*, núm. 32, Madrid, 1999, p. 38.

²⁵ *Idem.*

Respecto a las formas de participación en la región oriente de Morelos, el estudio al que se ha hecho referencia muestra una gran proporción de habitantes (45%) interesados en participar en diversas organizaciones, tanto de tipo comunitario como político u otro; 26% sólo participa con su voto en tiempos electorales y no lo hace ni lo haría en ninguna organización política o social; 13% de los habitantes estarían dispuestos a afiliarse a alguna organización social o política para promover los intereses de su grupo.

La participación del resto de la población es, en general, bastante marginal,²⁶ y específicamente mayor entre los universitarios. De acuerdo con el índice de participación ciudadana según escolaridad,²⁷ mientras haya una mayor escolaridad habrá una mayor participación social y política de los habitantes; sin embargo, también se aprecia que a mayor grado de escolaridad le corresponde una mejor disposición a participar en alguna organización social o política para promover los intereses de su grupo, así como la solución de problemas, siempre y cuando hayan sido convocados por las autoridades institucionales.²⁸

En general, los individuos no se interesan en la participación política,²⁹ ni mucho menos en los par-

tidos políticos, y además desconfían de sus autoridades más próximas. Sin embargo, estarían dispuestos a participar en proyectos comunitarios para solucionar sus problemas inmediatos o a colaborar para promover sus intereses. La disposición a participar en espacios de deliberación y en proyectos colectivos es un comportamiento importante para la cohesión social.

Actualmente, los ciudadanos morelenses estamos muy lejos de vivir en una región con cohesión económica y social. Los datos que se refieren a las valoraciones y percepciones de los individuos son escasos y están muy fragmentados; sin embargo, revelan una autoexclusión y una apatía hacia proyectos comunitarios, lo que es totalmente contrario al sentido de pertenencia.

Esta autoexclusión surge de la inseguridad laboral y se manifiesta por la falta de confianza en las autoridades locales, lo que se expresa en bajos niveles de participación y falta de colaboración en proyectos comunitarios. Tampoco existe un voluntariado dispuesto a colaborar sin contrapartida; todo esto, por la ausencia de retribuciones y por el sentimiento de exclusión de los beneficios obtenidos con los avances sociales, materiales y culturales.

²⁶ Luz Marina Ibarra Uribe y Ariel Ramírez Pérez, "Participación, satisfacción...", *op. cit.*, pp. 130, 131 y 135.

²⁷ *Ibid.*, p. 142.

²⁸ *Ibid.*, p. 143.

²⁹ En general, los latinoamericanos son reacios a participar en la política; el barómetro latino detectó que 74% están poco interesados en ella, en Cepal, *La protección social...*, *op. cit.*, p. 44.